

ESCUCHAMOS LA PALABRA

COMENTARIO BÍBLICO, CICLO C

SAGRADA FAMILIA

La fiesta de hoy nos invita a pararnos y a repensar nuestro ser familia y nuestro actuar en familia. Es cierto que los modelos han cambiado, que las personas se han vuelto cada vez más individualista, que incluso se ignoran y apartan a quienes nos han dado la vida. José, María y Jesús, configuran un nuevo modelo de familia donde el compromiso entre ellos y con aquellos que comparten la existencia, los lleva a generar vida allí dónde se encuentran.

Honra a tu padre y a tu madre (Eclo 3,3-7.14-17a)

Detrás del libro del Eclesiástico encontramos un ejemplo de la literatura sapiencial judía, que además lleva la firma de su autor, Jesús Ben Sira. El escritor invita a sus discípulos a respetar a sus padres, sobre todo cuando están sujetos a las debilidades de la vejez; esta es su primera enseñanza. En realidad, Ben Sira explica y desarrolla el cuarto mandamiento (Ex 20, 12) que exige honrar padre y madre. Honrar implica tanto el respeto a su autoridad, con aquellos que nos han dado la vida, como el hecho de procurar su sustento cuando ya no puedan buscarlo por sí mismos.

En el umbral de la edad adulta, se invita al joven a que se muestre solidario y agradecido con quienes le dieron la vida. La honra y el respeto a los padres son fundamentales y aquel que lo lleva a cabo recibe su recompensa: la expiación de los pecados, la acumulación de tesoros, la alegría de sus hijos, la escucha de su oración, e incluso vida larga.

Padre y madre aparecen en nuestro texto en paralelismo, mostrando así la igualdad en dignidad de ambos que ya había sido presentada en el Génesis: *“hombre y mujer los creo, a imagen de Dios los creo”* (Gn 1,27). A la madre se le debe el mismo respeto que al padre, ya que los dos representan al Señor. El respeto a quienes nos lo han dado todo, ha de durar la vida entera, incluso en el momento de la debilidad cuando por la vejez ya no sean dueños de sí mismos.

Guardar en el corazón (Lc 2 ,41-42)

El relato de la fiesta de este domingo, el final de la infancia de Jesús en el evangelio de Lucas, nos muestra el retrato de una situación familiar que nos es conocida. Jesús ya ha crecido y, como cualquier adolescente, desea independizarse de sus padres en algunos aspectos. Ha cumplido doce años, la edad en que un varón judío puede comenzar el recorrido personal de su vida. A esa edad ya ha terminado su primera educación en la casa y en la sinagoga. El evangelista presenta a Jesús como un muchacho bien instruido en la Ley que habla en medio de los maestros y discute con ellos. Está sentado, no de pie, que es la postura típica del discípulo. La composición de este relato es un intento de presentar una etapa de la vida de Jesús, siguiendo el estilo de algunos relatos de la infancia de personajes célebres.

ESCUCHAMOS LA PALABRA

COMENTARIO BÍBLICO, CICLO C

José y María

Forman una familia con Jesús, que cumple con los deberes religiosos de visitar Jerusalén y su costumbre era hacerlo una vez al año. Pasados los días de su estancia allí, por la fiesta de la Pascua, regresan a Nazaret, pero Jesús no va con ellos. María y José vuelven a Jerusalén en su busca hasta que lo encuentran en el Templo, discutiendo entre los doctores de la Ley y le reprenden. Ellos no entienden la actitud de Jesús, caminan entre la admiración, la sorpresa y el no comprender por qué Jesús actúa así. Al final del relato la familia se vuelve a su casa en Galilea; Jesús va con ellos, pero algo ha cambiado. El niño, que ya no lo es tanto, va creciendo en edad, estatura, gracia y conocimiento ante Dios y ante los hombres. Jesús se va preparando para asumir responsablemente la voluntad de Dios Padre.

Jesús

La actitud de Jesús desconcierta, él no se ha perdido, sino que se queda en Jerusalén por su cuenta. Él permanece en el Templo como un joven discípulo ávido de encontrar respuestas: Él escucha y pregunta, queda claro que posee una inteligencia precoz. En esta búsqueda se aleja del ámbito familiar y es consciente de que no va a ser comprendido. Por eso, ante las quejas de su madre y la explicación que ella le pide de su conducta, él responde: “¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?” (Lc 2, 49). Jesús afirma con esta frase que su infancia ha terminado, y debe aceptar el compromiso de su misión evangelizadora. Lucas presenta el relato como revelación del Hijo, que se toma en serio la voluntad de su Padre. Jesús se autoproclama “Hijo de Dios- Padre”.

Nos dice Lucas que, ante la estupefacción, “*su madre guardaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón*” (Lc 2,51). Ella guarda en un silencio sonoro atenta a descifrar su sentido. Lucas pone de relieve el itinerario progresivo de aquella Sagrada Familia que caminó en la fe, como verdaderos creyentes.

La Palabra hoy

No podemos cerrar los ojos al gran reto que la familia supone hoy. Los modelos actuales nos interrogan sobre el modelo clásico que se siente amenazado ante otros estilos y maneras de formar una familia. Sin duda, el hogar de Nazaret tiene mucho que decirnos sobre hacia dónde tiene que caminar una auténtica familia. Nazaret nos habla de un amor derrochado de forma que el clima-ambiente de libertad, responsabilidad, calidez, ausencia de juicios, creado es caldo de cultivo para que cada uno pueda convertirse, poco a poco, en aquella persona que está llamada a ser y pueda desplegar sus alas en plenitud. ¿Te atreves a ser generador(a) de familia?

Mariela Martínez Higuera, OP.